Año I. Huesca 31 de Octubre de 1883. Número 16

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

EL ESPIRITISMO Y LA IGLESIA.

—

I.

No venimos á destruir la religión, sino á combatir el escandaloso é inmoral tráfico de las cosas religiosas que hacen los modernos fariseos, quienes llamándose cristianos, tienen aún las ideas del viejo Estado pagano, que el cristianismo vino á echar por tierra.

«Que os ameis los unos á los otros: si tuviereis caridad entre vosotros, *en esto* serán conocidos mis discípulos,» dijo Jesús. (*San Juan, cap. XIII, v.* 31 *y* 35.)

«Este pueblo con los labios me honra; mas con el corazon de ellos lejos está de mí. Y en vano me honran enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.» (*San Mateo, cap. XV, v.* 8 *y* 9.)

Estos dos pasages del Evangelio retratan muy bien, el primero al Espiritismo que proclama el dogma cristiano del amor, y el segundo á la Iglesia romana, que solo enseña doctrinas y mandamientos de hombres.

Todos los que practican la moral de Cristo, todos aquellos que reconocen su santa ley, son cristianos. El cristianismo no consiste en creer en el dogma trinitario, en la divinidad de Jesucristo, en la infalibilidad del Pontífice y tantos otros dogmas absurdos inventados por los hombres, contradiciendo abiertamente la predicación de Jesús; el cristianismo no consiste en creer que hay un *infierno*, un *cielo* y un *purgatorio*, sino en amar á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á nosotros mismos.

Quienes dicen otra cosa, enseñan doctrinas y mandamientos de hombres, no llevan el sello característico del amor y la caridad, que es en lo que se conocen los discípulos de Jesús.

Ahora bien, compárese lo que dicen y hacen por un lado el Espiritismo y por otro la Iglesia que ni aun se llama Cristiana, sino Católica, Apostólica, Romana, sin tener de Católica ó universal mas que el nombre, porque no impera ni aun en la Tierra, insignificante átomo del Universo, sin tener nada de Apostólica, pues es la antítesis de lo que enseñaron los apóstoles y discípulos de Jesús, y siendo únicamente Romana ó pagana, pues solo conserva el espíritu y las prácticas del paganismo. Compárense el Espiritismo y la Iglesia romana, y se verá donde están la verdadera doctrina y el sello del cristianismo. Compárese, sin ir más lejos, cómo se expresan y como discuten El Iris de Paz, periódico espiritista, y *La Provincia*, periódico católico, redactado por católicos é inspirado por una dignidad doctoral de la Iglesia, y dígase quién interpreta más fielmente y sigue la doctrina de amor y caridad que es la cristiana: ¿El Iris excomulgado exponiendo ideas, razonando con calma, discutiendo tranquilamente, per

donando los insultos é injurias, y compadeciendo y amando al calumniadór, ó *La Provincia*, irritada siempre contra el Espiritismo, denigrando, insultando, calumniando y procurando ofender con toda suerte de calificativos á los espiritistas?

Por el fruto se conoce el árbol.

«Porque no es buen árbol, el que cria malos frutos. Ni mal árbol el que lleva buenos frutos.»—«Pues cada árbol es conocido por su fruto. Por que ni cogen higos de espinos, ni vendimian uvas de zarzas.»—«El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca bien. Y el hombre malo del mal tesoro saca mal. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.» (*San Lucas, cap. VI, v.* 43, 44 *y* 45.)

Véase lo que sale de nuestra boca ó contienen nuestras columnas, invocando el Espiritismo, nuestra doctrina que es la moral evangélica, y véase lo que respiran las columnas del periódico que invoca el Catolicismo y la llamada Santa Madre Iglesia, despiadada madrastra para todos los liberales, como despiadados son los neo-católicos con quienes no piensan cual ellos, aunque se cobijen bajo la bandera de Union Católica enarbolada por los obispos.

Lean y juzguen los espíritus rectos é imparciales.

Allan Kardec expuso magistralmente en su diálogo titulado «El Sacerdote,» la actitud respectiva del Espiritismo y la Iglesia en los párrafos que vamos á reproducir:

«El Espiritismo tiene por objeto combatir la incredulidad y sus funestas consecuencias, dando pruebas patentes de la existencia del alma y de la vida futura. Dirigese, pues, á los que no creen en nada ó *que dudan*, cuyo número es grande. Los que tienen una fé religiosa, y á los que *basta esa fé*, no tienen necesidad de él. Al que dice: «Yo creo en la autoridad de la Iglesia, y me atengo á lo que enseña sin buscar nada más,» el Espiritismo responde que no se impone á nadie ni viene á forzar convicción alguna.

»La libertad de conciencia es una consecuencia de la libertad de pensar, que es uno de los atributos del hombre; y el Espiritismo se pondría en contradicción con sus principios de caridad y tolerancia, si no la respetase. A sus ojos, toda creencia, cuando es sincera, y no induce á dañar al prógimo, es respetable aunque fuese errónea.

»El Espiritismo no se impone porque respeta la libertad de conciencia; sabe por otra parte, que la creencia impuesta es superficial y solo dá las apariencias de la fé, pero no la fé sincera. A la vista de todos expone sus principios, de modo que pueda cada uno formar opinión con conocimiento de causa. Los que los aceptan, láicos ó sacerdotes, lo hacen libremente y porque los encuentran racionales; pero de ninguna manera abrigamos mala voluntad respecto á los que no son de nuestro parecer. Si lucha hay entre la Iglesia y el Espiritismo, estamos convencidos de que no la hemos provocado nosotros.

»Si la Iglesia se hubiese encerrado en los límites de la discusión, nada mejor podíamos pedir; pero léanse los escritos emanados de sus miembros ó publicados á nombre de la religión, y los sermones que han sido predicados, y se verá la injuria y la calumnia rebosando en todas partes, y los principios de la doctrina indigna y maliciosamente desfigurados. (Es lo que hizo siempre *La Provincia* para combatir el Espiritismo.)

»¿No se ha oido calificar desde lo alto del púlpito, de enemigos de la sociedad y del órden público á los espiritistas? ¿No se han visto anatematizados y arrojados de la Iglesia, á los que el Espiritismo ha traido á la fé, dando por razón que más vale ser incrédulo que creer en Dios y en el alma por medio del Espiritismo? ¿No se han echado de menos para ellos, las hogueras de la Inquisición? En ciertas localidades ¿no

se les ha señalado á la animadversión de sus conciudadanos hasta hacer que se les persiguiese ó injuriase en las calles? ¿No se ha conjurado á todos los fieles á que se huyese de ellos, como de los apestados, é inducido á los criados á que no entrasen á su servicio? ¿No se ha solicitado de las mujeres que se separasen de sus maridos, y de los maridos que se separasen de sus mujeres por causa del Espiritismo? ¿No se ha hecho perder su plaza á los empleados, retirar á los obreros el pan del trabajo, y el de la caridad á los desgraciados porque eran espiritistas? Hasta los mismos ciegos han sido echados de los hospitales, porque no quisieron abjurar de su creencia. Y dígame V., señor sacerdote, ¿es esto una discusión leal? ¿Acaso han vuelto injuria por injuria, y mal por mal los espiritistas? No. A todo han opuesto la calma y moderación. La conciencia, pues, les ha hecho ya la justicia de decir que no han sido ellos los agresores.

»Si la Iglesia tolera sermones indignos de la cátedra evangélica, si favorece la publicación de escritos injuriosos y difamatorios para una clase de ciudadanos, si no se opone á las persecuciones en nombre de la religión ejercidas, es porque aprueba todo eso.

»En resúmen, rechazando sistemáticamente la Iglesia á los espiritistas que á ella volvian, les ha obligado á replegarse sobre si mismos, y por la naturaleza y violencia de sus ataques ha ensanchado la discusión trayéndola á otro terreno. El Espiritismo no era mas que una simple escuela filosófica; la Iglesia es quien lo ha engrandecido, presentándolo como un enemigo terrible, quien, en fin, lo ha proclamado una nueva religión. Esto era una falta de destreza; pero la pasión no reflexiona.»

«LA LANGOSTA CLERICAL.

—

Una de las primeras cuchilladas que debe dar un buen gobierno al presupuesto de gastos, es la que está pidiendo á grandes voces la partida referente al culto y clero.

La gente de sotana, en sus diferentes clases y categorías, viene á constituir un terrible chupóptero, de la misma fuerza próximamente que el formado por las clases pasivas: toda vez que la sangre que anualmente extrae á la nación está valuada en «cuarenta y dos millones diez y seis mil seiscientas cincuenta y ocho pesetas.»

Y verán ustedes de qué manera se distribuyen estos «ciento sesenta y ocho millones de reales» con su pico correspondiente.

Al clero catedral, para que cante bien, se le entregan 5.127.500 pesetas.

Al clero colegial, para que estudie bien la lección, se le dan 460.600 pesetas.

Al clero parroquial, beneficial y colegial «suprimido,» se le entregan 21.351.080 pesetas, para que rueguen por los pecadores, compren municiones y mantengan las amas y los sobrinos con decencia.

A varios capitulares, por exceso de dotación, 2.200 pesetas.

A los capellanes excedentes, 5.799.

Para las capillas reales, 117.150.

A los sotanas jubilados, 13.171.

Y al patriarca de las Indias, 37.500.

Total, 28.118.022 pesetas.

Esto en cuanto al personal. Ahora va lo referente al material... sagrado.

	Pesetas.
Para el culto catedral......	1.030.000
Para gastos de administración y visita.	265.000
Para el culto colegial. . .	136.000
Para el culto parroquial. .	7.954.047
Para seminarios y bibliotecas..	1.302.250

Para gastos de administración diocesana.. . . .	113.500
Para el santuario de Montserrat y templo casa natal de Santa Teresa. . .	22.500
Para gastos imprevistos. .	40.000
Para la biblioteca colombina.	4.500
Para la ofrenda al apóstol Santiago..	12.218
Para los palacios episcopales.. . , ...	3.555
Total......	11.085.895

Suponemos que les va gustando á ustedes la cuentecilla del clero.

Pues allá va otro piquillo:

Para personal de monjas, capellanes, sacristanes y otros zánganos y zánganas.	985.593
Para material de este sagrado ejercicio. . . .	1.141.455
Para tribunales y oficinas sacristanescas..	70.500
Para material..	4.500
Para la congregación de San Vicente de Paul.. .	57.500
Para id. id. de San Felipe Neri.	42.000
Para las hijas de la Caridad.	19.100
Para los Escolapios.. . .	25.000
Para gastos de *guerra*. . .	64.000
Total......	2.509.648
En resúmen general........	42.016.648

Ahora bien; ¿no les parece á nuestros lectores que tiene gracia eso de que la nación pague ciento sesenta y ocho millones de reales para que la gente negra coma, ria, se divierta y goce?

Mientras el pobre labradór anda todo el dia abriendo surcos en la tierra, el industrial aguzando su ingenio, el abogado defendiendo pleitos, el médico visitando enfermos y el comerciante exponiéndose á quebrar para dar de comer á sus hijos, estos angélicos varones y hembras angélicas se pasan el dia cantando como las cigarras, confiadas en vivir á costa de las laboriosas hormigas.

¿No es verdad que esto debe acabarse muy pronto?»

(De *La Marsellesa.*)

ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

VIII.

(Continuación.)

El espíritu aspira á separarse de un estado que no le satisface ya, para aspirar a otro superiór que conoce de algun modo; y su trabajo consiste en hacerse sentir todas las consecuencias de su estado presente para que haciéndosele insoportable y odioso, la voluntad se excite poderosamente en apartarse de él.

Desencarnado el espíritu, sufre con la falta de posesión de la felicidad que desea; y este sufrimiento dispone su voluntad á *poder querer* y á *querer poder* progresar; aumenta algun tanto su potencia, hasta darle el grado necesario para la resolución absoluta de poner todos los medios naturales á su modificación.

Y ¿cuáles son estos?—Antes lo hemos dicho; la producción y reproducción de todas las sensaciones desagradables propias del estado á que aspira á despojarse.

Por eso el premio y el castigo son naturales, y se encuentran implícitos en la ley del *Bien.*

Las aspiraciones sensibilizan al espíritu y le dan la experiencia del sufrimiento.

La experiencia del sufrimiento despierta la compasión hácia el sér que sufre.

La compasión lleva á la caridad.

Y la caridad conduce al bien.

Además, la felicidad se aprecia por el conocimiento de la desgracia, como el placer por el conocimiento del dolor.

Si la desgracia y el dolor no existieran (que son grados relativos de la felicidad y el placer) la felicidad y el placer carecerían de realidad.

Porque el *más* y el *ménos* se realizan mútuamente en la realidad de su existencia.

La felicidad se aprecia por el resultado de la comparación; y para la comparación son necesarios términos.

El sér que tiene la experiencia de la desgracia, la compara con su estado, y lo reconoce en su valor; se considera siempre relativamente feliz.

El sér que no tiene la experiencia de la desgracia, no puede apreciar su estado, y se considera siempre desgraciado.

Por eso, el sufrimiento de la expiación es necesario al espíritu, tanto para realizarse en el mayor bien, cuanto para adquirir el conocimiento de la felicidad.

Luego la experiencia propia de la desgracia, es el elemento graduador que el espíritu posée para la apreciación exacta de su felicidad.

El espíritu que por experiencia propia conoce la desgracia, se abstiene de producirla con mayor cuidado y empeño que el que la desconoce.

Luego la desgracia debe conocerse, para no producirla.

La expiacion es un poderoso excitante para el progreso.

El espíritu es potencia propia de su realizacion, y tiene que adquirirse por su esfuerzo el caudal de conocimientos y virtudes que ha de constituir su bien y su felicidad futuros: es un depósito de impresiones á donde tiene que ir acumulando todos los resultados de su experiencia objetiva, y hasta sus tendencias y pensamientos. Sus hechos propios quedan indeleblemente *sensigrafiados* en su conciencia, y de su calidad, depende su pena ó su satisfacción.

Todos los actos reprochables que el espíritu comete, y proyecta, aún cuando no realice, dependen de su imperfección, de su ignorancia, de su atraso, de su falta de experiencia; y esa es precisamente la que viene la expiación á darle.

¿Fué intolerante? ¿Deshonró? ¿Hirió? ¿Negó la caridad? ¿Calumnió? ¿Robó? ¿Asesinó? etc., etc., etc., pues en nuevas existencias orgánicas sufrirá cuanto hizo sufrir á los demás: no por el mero capricho de que sufra puesto que sus sufrimientos no evitan los que sus víctimas padecieron y sería un castigo sin fruto, cruel é inmoral. sino para que teniendo la experiencia de los sufrimientos que produjo, los sienta, los conozca, los conserve y los evite en lo sucesivo, moralizándose y perfeccionándose por su propia convicción, por su propio deseo, por su voluntad propia.

«Quien á espada matáre, á espada morirá.»

«No saldrá el espíritu de su prisión, hasta que haya satisfecho el último cuadrante de su deuda.»

No se elevará á mundos de libertad, hasta que voluntariamente haya expiado todas sus iniquidades en la Tierra.

Esta, además de ser la justicia, es el castigo fructuoso y moralizador, puesto que tiende á producir el bien.

La experiencia del dolor, de la angustia, de la pena, de la desgracia, etcétera, se adquiere en el dolor, en la angustia, en la pena y la desgracia mismos. Y todo ser que á sus semejantes proporciona esas desagradables impresiones, se encuentra sometido á soportarlas, por fallo de su juicio en su conciencia, para conocerlas y para detestarlas.

Quien fué intolerante, luchará contra la intolerancia.

Quien deshonró, será dehonrado.

Quien hirió, será á su vez herido.

Quien no hizo caridad, se verá huérfano de protección.

Quien calumnió, robó, asesinó, etc., será calumniado, robado y asesinado.

He aquí la justa, la equitativa, la terrible y fructuosa expiación natural, el verdadero castigo, el único infierno.

Pero la expiación, si bien es forzosa en la ley, es voluntaria en el tiempo de su realización, y el espíritu se la impone y la cumple cuando reconoce su necesidad.

El espíritu, como esencialmente bueno, tiene la tendencia natural al bien, y aspira de continuo á su felicidad.

Cuando existe desencarnado, vive más de sí mismo que de cuanto le rodea: sin necesidades materiales ni asuntos humanos, sin trabajos exteriores que practicar, su actividad se reconcentra en sí mismo, y vive de sus propias impresiones, en su mundo propio, del depósito de sus recuerdos, de su conciencia.

M. Gonzalez.

(*Continuará.*)

MISCELÁNEA.

Leemos en *La Correspondencia de España*:

«Por el prelado de Zaragoza han sido condenadas las publicaciones *Un periódico más* y *La Campanilla*, que ven la luz pública en aquella capital, porque, segun manifiesta el señor arzobispo de la diócesis, se escriben en ella proposiciones heréticas, cismáticas, impías, escandalosas y dignas de otras censuras.»

Entusiasmo, delirio, frenesí, locura; todo, todo esto experimentamos al leer la preinserta noticia; pero después, poniéndosenos por medio el roedor gusano de la envidia (y eso que nos excomulgaron dos señores obispos), deploramos amargamente no haber sido tan afortunados como nuestros colegas. La condenación de un arzobispo es la recompensa mas cabal á que puede aspirar todo aquel que, ya en la prensa, ya en la tribuna, se afana por mostrar la luz á tantos ilusos como hoy, en el último tercio del siglo XIX, se empeñan en permanecer entre tinieblas.

Satisfechos podeis estar de vuestra obra, caros colegas. Habeis logrado lo que en justicia no mereceis, y esto solamente debe bastaros para que, impertérritos en la lucha, deis más pujanza, si cabe, á la difusión del libre pensamiento, de esa doctrina «herética, cismática é impía» que os ha valido la condenación de tan *eminente* personaje y el aprecio de todos los amantes de la verdad, del progreso y de la fraternidad universal.

No temais, pues, á los que os *condenan*, que su poderío vá derrocándose por momentos: la falsa posición que ocupan no puede sostener por mas tiempo el peso de tanta aberración, de tanta hipocresía, de tanto crimen como nos relata la historia y nos demuestra la razon, y justo, muy justo es que viendo cercano su fin, en sus postrimerías, obtengan el derecho del *pataleo.*

Venid, adalides del progreso, venid sin demora al campo de los excomulgados, de los «herejes, de los apóstatas» que esparcimos por doquier «la perturbación del hogar y la discordia»(!) mancillando á la vez «las mas preciadas glorias de toda nación culta»(¡!), que nosotros os esperamos con los brazos abiertos para que, unidos en apretado haz, lleguemos á estirpar la ahuecada pirámide del catolicismo, colmena del error, de la superstición y de la intransigencia.

Repetidas veces ha dicho *La Provincia* que el Espiritismo se opone á las buenas costumbres, pero sin alegar, por supuesto, ni una razon sólida en apoyo de esa evidentemente errónea afirmación. La hemos instado para que demostrase su falso aserto, y, segun costumbre, calló.

En cambio, la prensa delata diariamente escándalo sobre escándalo cometidos por los que se llaman «ministros

del Señor», y en los cuales tienen que intervenir los tribunales de justicia para castigar los atentados contra las buenas costumbres, en que son delincuentes muchos sacerdotes del romanismo.

No nos sabrá señalar el periódico neo-católico un solo caso en que los espiritistas hayan sido llevados á los tribunales por atentados contra las buenas costumbres; ni á nosotros como á tantos de aquellos malos clérigos nos señala la opinión por la falta de pureza en aquel precepto.

Bien pueden aplicársele á *La Provincia* los versículos del Evangelio:

«¿Por qué pues ves la pajita en el ojo de tu hermano; y no ves la viga en tu ojo?—¿O cómo dices á tu hermano: Deja, sacaré la pajita de tu ojo: y se está viendo una viga en el tuyo?—Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano.» (1)

Y no solo tienen estos neo-católicos entorpecida la vista por la viga en el ojo, sino que la ira, el despecho y su impotencia para destruirnos les ciegan por completo.

Por eso, sin devolverles la acusación, como podríamos hacerlo con sobrado fundamento, contestamos á su calumnia con aquellas palabras que el evangelista pone en boca de Jesús:

«Toda planta que no sea plantada por mi Padre celestial, arrancada será de raíz.—Dejadlos; ciegos son y guías de ciegos. Y si un ciego guía á otro ciego, entrambos caerán en el hoyo.» (2)

Sí; la planta del romanismo no la plantó el Padre, y será arrancada de raíz; y los modernos fariseos, ciegos y guías de ciegos, que han caido en el hoyo de grosero sensualismo, tendrán que dar estrecha cuenta de sus atentados contra las buenas costumbres, por cuya pureza vela el Espiritismo, enseñando y practicando la moral que predicó el Divino Maestro.

(1) San Mateo, c. VII, v. 3. 4 y 5.
(2) Idem, c. XV, v. 13 y 14.

Leemos en *Las Dominicales del libre pensamiento*:

«Un periódico de Puerto Rico, el *Boletin Mercantil*, se desata con ferocidad clerical contra otro periódico, *El Universo*, de Utuado, delatándolo á los tribunales de la isla como espiritista anti-católico, y pidiendo que se le aplique la ley de imprenta, el Código penal y la Constitucion, ya que él no le puede aplicar el Tribunal del Santo Oficio, aunque lo diga con sentimiento.»

Tambien aquí se desencadenaron las iras clericales contra EL IRIS DE PAZ: el anatema, el ridículo, la amenaza, la injuria, la calumnia y hasta el desprecio: todo se ha ensayado contra nosotros, todo menos la discusión razonada, la única arma que nosotros esgrimimos, pues no necesita otra quien defiende la verdad contra el error. Y lo mismo que en Utuado y que en Huesca, donde quiera que se publique un periódico espiritista, el clericalismo, que vé casi con indiferencia á los ateos y á los escépticos, no se dá punto de reposo ni hay medio de que deje de echar mano para anonadarlo.

Cuando así nos combate el romanismo, con preferencia á toda otra escuela anti-católica, es sin duda porque teme más que á nada al Espiritismo.

Sobre ese hecho llamamos la atención del valiente é ilustrado colega *Las Dominicales* y demás librepensadores, así como de los periódicos republicanos que ven en el catolicismo el mayor obstáculo para el definitivo triunfo de la democracia, y que combaten ó desprecian al Espirismo porque no le conocen, siendo así que es el mejor ariete para derribar aquel obstáculo. Bien lo sabe el romanismo; por eso nos trata con el profundo ódio que á nosotros nos ins iran el error y la mentira.

Compadezcamos á los ciegos de entendimiento, y trabajemos todos los

racionalistas, cada uno en nuestra esfera y siempre unidos en el ideal de justicia, paz y amor, para libertar á los pueblos de las funestas supersticiones del Romanismo.

El dia 23 fué adjudicada en subasta pública á D. Francisco Funes la construcción de un depósito de cadáveres en el cementerio civil de esta ciudad.

Si como esperamos, la ejecución se lleva á cabo con la perentoriedad que requieren obras de esta naturaleza, pronto contará dicho cementerio con un lugar decoroso donde depositar los cadáveres de los que mueran fuera del catolicismo, el tiempo prefijado por la ley, cosa que de consuno reclamaban la higiene y la caridad evangélica.

Por ello, y á nombre de los disidentes todos, enviamos nuestro mas entusiasta pláceme á la Corporacion municipal, que tan plausible interés ha mostrado en la realización de dicha obra.

CONTRAPRODUCENTES ESFUERZOS del jesuitismo.

Nuestro ilustrado colega zaragozano *Un periódico más*, encabeza el último número que hemos recibido con la siguiente advertencia:

«A los fanáticos y á las fanáticas que tratan de cohibir la venta de nuestro periódico imponiendo silencio á las vendedoras, decimos: que no es así como se combaten las ideas en los pueblos civilizados.

»Se oponen razones á razones y en todo caso se respeta el derecho ageno, que es de igual legitimidad que el propio.»

Este es el lenguaje y el modo de obrar de los libre pensadores, que contrasta con la actitud de los católicos *ultra-fanatizados* por el jesuitismo, así en Zaragoza como en Huesca, donde á falta de argumentos y de apoyo en la opinión del pueblo que tanto se afanan por pervertir los jesuitas, esos hijos del Averno, como los llamó la ciudad de Alicante, apelan á sus arterías y solapadas mañas para aniquilar cuanto tiende al progreso, que es luz y ciega á los murciélagos y lechuzas sociales que solo saben moverse en la oscuridad de la ignorancia.

Pero vuestros esfuerzos, ¡oh impenitentes jesuitas malditos en todas partes! son siempre contraproducentes. Posóse en Aragón vuestra impura planta, y en esta tierra clásica de la libertad, que jamás lograreis conquistar para la reacción y el despotismo, nacieron tres periódicos libre pensadores; quisisteis acaparar la instrucción, y hasta los mas fervientes católicos, que con punible candidéz os confiaron sus hijos, los sacan de vuestros colegios donde no se desarrolla la inteligencia pero se pervierte el corazón; el púlpito y el confesonario que procurais arrebatar al clero parroquial, no os dieron sin duda bastante resultado, porque ya no es tan fácil engañar á las gentes; y explotais el aparato escénico para llevar concurrencia á vuestras funciones religiosas, pero aún con esto despertais una afición desconocida en las beatas que son vuestro público y que luego dejarán el teatro antiguo para ir al moderno donde se aprende más y se perjudica ménos á Dios (es decir, al sentimiento religioso), á la sociedad y á la familia. Levantad grandes edificios, hacéd grandes adquisiciones con el dinero que *piadosamente* sacais del pueblo; no importa, ya aprovecharemos vuestros (es decir, nuestros, porque son de la *comunidad*... social) edificios y capitales para fundar escuelas, establecimientos puramente benéficos y congregaciones cooperativas, en provecho del esquilmado pueblo.

* * *

Es tambien obra del jesuitismo de abajo ó de arriba (que en ambos mundos lo hay), un periódico que ha comenzado á publicarse en Barcelona, para poner en ridículo al Espiritismo con insensateces de primer órden. Tenemos completa seguridad que en nada afectará á nuestra doctrina dicha publicación, al contrario, esperamos sirva de atractivo para que muchos estudien sus principios filosóficos, burlando así los deseos del jesuitismo, quien á su vez podrá exclamar:

«¡Qué infortunados somos! ¡Nos conocieron!»

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.